

Un nuevo revisionismo: el premio Nóbel y los judíos

LEMONDE.FR | 07.04.11 |

En una carta publica fechada el 31 de marzo y firmada por dos científicos, Jan C. Biro, profesor honorario del Instituto Karolinska de Stockholm y Kevin B. MacDonald, profesor de sicología de la Universidad del Estado de California, un comité llamado “Comité de Revisión de la Fundación Nóbel”, denuncia “The Jewish bias of the Nobel Prize”, “la tendencia judía” del premio Nóbel. Salvo que el comité Nóbel de hoy no tiene nada que ver con el de hace veinte años, ni con el de hace cuarenta y menos aun con el que lo atribuyó a Einstein y a Bergson antes de la Segunda Guerra mundial, hace mas de ochenta años.

Los dos autores declaran que esa tendencia es una violación tanto de la voluntad de Alfred Nóbel que de la legislación sueca. Queremos saber en qué? Nos lo explican con detenimiento y con muchos detalles y cuadros porcentuales, a lo largo de trece páginas.

Comienzan diciendo que ellos, por supuesto, no son antisemitas pero que es necesario analizar y corregir “The Jewish bias of the Nobel Prize”. Para hacerlo, terminan su carta abierta con un llamado a sus colegas judíos ‘profundamente respetables’ para que se unan a ellos en una especie de cruzada de

un nuevo tipo para salvar el premio Nóbel del poder de esa tendencia judía.

El largo análisis recuerda, para comenzar, el reglamento establecido por Alfredo Nóbel que estipula que los premios deben ser distribuidos sin consideración de la nacionalidad de los premiados, solo deben ser considerados los meritos. Quién dudaría!

Después de ese prólogo, entramos en el meollo del debate. La Fundación Nóbel ignoró ese principio fundador. En efecto, de 1901 a 2010 (110 años), según sus cálculos, 543 premios Nóbel fueron atribuidos a 817 laureados y 23 organizaciones. 181, es decir 21,5 %, eran judíos mientras que 659 eran premiados no judíos (o “gentiles” según la terminología utilizada por los autores). Estos últimos hacen después sabios y perniciosos cálculos en relación a la población mundial. Dado que los judíos no representan mas que 0,2 % de la humanidad, los 659 premiados no judíos o “gentiles” corresponden a 6,6 % de los premiados, mientras que los 181 premiados judíos corresponden a 905 % de los premiados en valor global. En suma, escriben los autores, habría 137 veces más de judíos que de no judíos recompensados por el Nóbel, a nivel mundial (pero simplemente 26,3 veces más por los Estados Unidos).

No se ve a donde conducen tales cálculos, si no es a una especie de odio que no dice su nombre, bajo las

apariencias de un análisis objetivo, porque son estadísticos, pero las estadísticas sirvieron a contabilizar también la exterminación de seres humanos. Una última palabra sobre esas estadísticas. La proporción de premiados judíos habría más que duplicado (2,3) después de la Segunda Guerra mundial. Es la culpa de Hitler? De este modo, el aumento de los Nóbels entre judíos y no judíos sería, después de sesenta años, de 8,8 veces superior en beneficio de los primeros.

SOBREPUJA

La carta abierta, con el pretexto de presentar porcentajes y tasas de sobre representación de los unos con respecto a los otros, se propone nada más y nada menos que una inmunda sobrepuja de los judíos con respecto de los no judíos, como si hubiera una abominable sobrepuja de las víctimas de los genocidios, como si las víctimas y los poseídos de todos los racismos y antisemitismos y de toda obediencia, no hubieran terminado con las sobrepujas que fomentan o atizan los odios.

Además del mito del complot que se abre camino a través del discurso de Jan C. Biro, otra pregunta aparece: pero qué hace de los judíos no judíos, los convertidos, los ateos, hasta los anti sionistas o peor, los antisemitas? Pensó en esos representantes a pesar de ellos mismos, de un pueblo, de una comunidad o de una religión que rechazan, que no reconocen en nada como suyos? Son ellos que quiere justamente recuperar.

Imaginemos Jean-Marie Lustiger (quien fue Arzobispo de Paris) premio Nóbel! Sería, entonces, por la fuerza de las cosas, contabilizado a la vez, según la lógica del análisis, como judío y como no judío, porque convertido al cristianismo. Esta lógica aparente es entonces una trampa que desborda de odio y de envidias hacia los judíos.

En la introducción de este diabólico estudio, Biro reconoce que los judíos, en tanto entidad, siempre han estudiado, sobre todo en las épocas en que los niños en Polonia, Rusia o Arkansas, corrían al campo cuando un institutor llegaba al pueblo. Toma de George H.W. Bush esta anécdota sobre las madres judías de los guetos, que ponían miel, el primer día de escuela (el jeder en idish) sobre las letras hebreas, para que sus niños sintieran placer por el estudio. Bush olvidó de decir que al día siguiente, por lo tanto, esos mismos chicos, con solo tres o cuatro años, debían continuar a estudiar sobre viejos volúmenes amarillentos y usados, sin que hubiera una gota de miel.

COMLOT IMPLICITO

Reconoce, sin embargo, que los judíos no son directamente los artífices de ese « complot » implícito, pero lo son los “gentiles”, los no judíos. Ellos habrían sido los instrumentos, aunque ignorándolo, de los judíos, no queriendo ver que esto dura desde hace 3000 años. “El comportamiento fuertemente competitivo de los judíos no es

específico al premio Nóbel ni al período post Segunda Guerra mundial”. Los no judíos comprenden mal este fenómeno, explica, es por ello que él debe hacer ver cara a cara la realidad de ese pueblo.

Este “nación”, escribe, no vive en efecto sobre una sola tierra pero en todos los países del mundo. Reconocemos aquí la idea del complot internacional judío, que daña en todas partes del mundo a partir de las posiciones importantes que ocupan.

En definitiva, el profesor Biro quiere probar con todas sus fuerzas a los judíos « no judíos » o anti judíos, que ese « J-bias » los perjudica también a ellos y que es urgente de denunciarlo para combatirlo mejor.

Durante largo tiempo el odio del judío, desde los años 80, giraba en torno del revisionismo sobre la Shoa y el sionismo. Hoy, a cara descubierta y orgullosos de la especificidad del debate que ponen en la plaza pública y primero que todo, ante la comunidad científica mundial, Biro y el coautor de su letra pública, Kean B. MacDonald, cargan contra la excelencia judía: no se trata más del revisionismo post Auschwitz, no es más del anti-sionismo primario pero un revisionismo solapado, odioso, que denuncia ese “J-bias” en el comité del premio más codiciado del mundo, el Nóbel.

Este discurso, sin ser totalmente nuevo, deja sin embargo presentir con más fuerza que antes un nuevo orden mundial soñado por millones personas, donde es finalmente la excelencia judía que si no es sofocada, al menos es llevada a la escala de los otros pueblos para hacerla invisible e inodora, hasta indolora, a aquellos en quienes provoca un prurito inevitable.

He aquí que estamos en lo insondable del odio del otro, que denunciaron tanto Jankelevich que Levinas – y que es invulnerable.

Michaël de Saint-Cheron publicó « Conversaciones con Emmanuel Levinas » y ‘De la fenomenológica del rostro a una filosofía de la ruptura ». Es investigador de la Universidad Paris III-Sorbonne Nouvelle.